



carlos rial

## **Comisión asesora del Museo Barjola de Gijón**

### **Presidenta**

Ilma. Sra. Dña. Ana Rosa Migoya Diego

### **Vicepresidente**

D. José Carlos Madera González

### **Directora Museo Barjola**

Dña. Lydia Santamarina Pedregal

### **Vocales**

D. Vicente Díaz Faixat

D. Calixto Fernández Hernández

Dña. Mayte Centol

D. José Antonio Galea Fernández

D. Jaime González Herrero

D. Fernando Alba

### **Representante Caja de Asturias**

Dña. Regina María Rubio Martínez

### **Representante Ayto. de Gijón**

Dña. Mercedes Álvarez Fernández

### **Secretaria**

Dña. Marta Renedo Avilés

### **Texto**

José Manuel Lens

Chus M. Domínguez

### **Fotografías**

Marcos Morilla (Instalación en el Museo Barjola)

Xenaro Martínez

### **Transporte**

Alba, s.l.

### **Diseño y maquetación**

Asturgraf

### **Edita**

Servicio de Publicaciones  
del Principado de Asturias

### **Promueve**

Museo Barjola, Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo

### **Imprime**

Asturgraf

### **D. Legal**

As.-4.291/05



GOBIERNO DEL  
PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE CULTURA,  
COMUNICACIÓN SOCIAL Y TURISMO

MUSEO BARJOLA

*Barjola*

c/ Trinidad 17 - 33201 Gijón • Tfno.: 985 357 939 • Fax: 985 176 231 • [mbarjola@princast.es](mailto:mbarjola@princast.es)



**carlos rial**

16 Junio - 24 Julio 2005

# Un golpe de autorretrato

José Manuel Lens

“Corpo de mil bocas,  
e todas fulvas de alegria,  
todas para sorver,  
todas para morder até que um grito  
irrompa das entranhas,  
e suba às torres,  
e suplique um punhal.  
Corpo para entregar às lágrimas.  
Corpo para morrer”

Eugénio de Andrade. *Corpo habitado*

Comenzaba hace unos meses un texto que nunca enseñé; un montón de palabras que encerré debajo del manto de un nuevo folio. Un texto que ahora se presenta en un deslizamiento propio de los raptos, de los ladrones de pequeños botines; grupo de párrafos girados de cabeza. Comienzo el párrafo hablando de mi cuerpo, luego del tuyo, luego del cuerpo de nuestro espejo. Pongo después un ingrediente de contexto a ese protagonista llamado Carlos Rial, ilustro su campo, su sombra, su escenario, sitúo una luz sobre su cabeza e improviso un posible diálogo con los productos que saltan de su realidad. Ese es el momento que nuestro escultor, desde su despensa de fuentes, deja libre el acceso para que recojamos el hilo de comunicación con sus trabajos; un hilo literario, de vida y de autobiografía -grueso de historias-, por eso este texto pronuncia un gesto personal antes que distante, mientras deja que todo se vaya presentando o escondiendo. Porque es ahí, en sus intentos y capturas, donde encontramos al escultor que todos imaginamos.

Carlos Rial es el protagonista que autobiografía su producción en cada entrega. Un habitante de Dena, cerca de Meaño, en la provincia de Pontevedra, ahora en un nuevo estudio cerca de viñedos al lado izquierdo del camino, mientras a lo lejos descansa el mar. Es Carlos un autor de proyecto, de escalas programadas. Asistimos a su trayectoria con la ilusión del que cataloga presencias y ausencias, mientras reproduce palabras comunes, habituales, esperadas, pero que termina en un inesperado paisaje de incertidumbres, de enormes dudas y palabras pronunciadas en primera persona. Asistimos, siempre asistimos, a sus relatos, nunca observamos, nunca miramos, siempre penetramos, habitamos, somos parte de su escenografía. Cada paso en su perímetro desvela el porque de nuestro encuentro diario con la tierra, con la historia y su tiempo; Dena, tierra, materia y despensa de material. Cuando la escultura se programa nace el horario del trabajador, del que domina su oficio y experimenta desde el propio descubrimiento. Es el trabajo el mecanismo para seguir avanzando, mientras pasamos hojas; un folio, otro folio.

Luego dispongo mi acercamiento al cuerpo pensando en la infancia, posándome en un pasado definido. Así se ordena mucha de la escultura actual, con la continua mirada al tiempo que se fija a su piel y se esconde, deliberadamente, al lado de sus entrañas de materia. Retrovisor y escáner. Cuando giramos la cabeza, siempre se realiza dentro de una reconstrucción discursiva y cinematográfica, como en la estructura que presenta un cómic reconocible, como cuando dibujábamos una barca queríamos ser pescadores, un sol para ser aves o un coche para recorrer carreteras sin fin. Ponemos un hilo a nuestro guión del que siempre tiramos. Hablamos de recuerdos y relatos; por eso mismo identificamos cada una de sus entregas escultóricas como escalas de un discurso global. Son los temas los que irán desprendiendo líneas de seguimiento, serán las propias fuentes y los resultados los que van reconstruyendo ese puzzle de más de diez años de trabajo; primero una imagen, una fuente, luego una escultura. Es el tramo de proyección

de la idea la que Carlos intenta que se vea lo menos posible, porque él no quiere que la fuente sea la única en aportar la información, sino el presente y nuestro contacto. Es el relato que nace y se alimenta en cada hilo suelto. Eso es una trayectoria. Nace un vaciado de nuestro cuerpo, luego se imaginan las formas ausentes, un maniquí busca escapar atrapado por un cepo, mientras observa a unos niños colgados de los pies o otros alineados dentro de cajas de cartón. Es tu piel de parafina y la carne de madera. Es el cuerpo nuestra primera obsesión para trasladar a la sociedad nuestro sentimiento de vida y duda; queda detrás del biombo toda la maquinaria y estructura de composición, los moldes y las formas matriz. Son esas suertes de mantos los que siguen a otorgar un andamio de seguimiento y seguridad a nuestro escultor: barcas que nunca navegaron, boyas que agarran utensilios o estructuras arquitectónicas que son "yo mismo" en un momento de parada. Sucede con el mejor de los trabajadores: nuestro logro es el proceso.

Porque Carlos Rial es un escultor que siempre imagino realizando fotografías sin cámara; siempre se lo recuerdo y siempre me comenta que no sabe de que le hablo. Un espacio invadido, un lugar que se llena de cosas o un pulso a una sombra sobre el suelo. Un tiempo para el debate mientras nos sentamos delante; el tiempo pasa lento delante de los ojos de nuestro escultor. Todo su mito se encierra en el día a día de supervivencia, que nunca deja de respirar para luego seguir modelando, caminando, mientras reconstruye su propio establo de vida o su pared/pectoral donde proponer una nueva duda. Rial es vacilación continua, como lo eran todas las entregas de Lois Pereiro. Se encierra en una garita blanca para luego esperar la jugada de dados más larga, mientras reza su oración, sin esperar santificación, para depositar su zumo de formas repetitivas sobre unas hornacinas que esperan ocupaciones más narrativas que ser meras estanterías de almacén. Todo para imaginarnos que nuestro acceso a la vida, a la naturaleza diaria, nunca resulta cómodo, para por observar los estantes vacíos, mientras acompañan nuestros pasos y pensamos en un nuevo paisaje de probabilidades.

Gesto narrativo: la vánitas es ese tipo de representación donde se ofrece el paso del tiempo y donde se ejecuta una narración en descenso, sin otra dirección que la que define una filosofía trascendental. Sucede con muchas de las presencias, abyectas, de Juan Muñoz, o con las piezas sombrías de Miroslaw Balka; pero son los espacios de Rial, siguiendo la estela de la vánitas, campos de ausencia y metáforas de silencio. Seguimos su trayectoria con nuevos ejemplos que muestran esa dialéctica entre la participación y la mirada secundaria.

La precisión de la mirada de Carlos Rial se materializa en un dedo calcando un lado de la arena, del granito, la parafina o la madera; el dedo acariciando el borde, el límite, puliendo la faz del material, la que nos mira de frente. No es la vigilancia de la inconsciencia, es el cálculo detenido, procesado. Procesa una estructura para luego seguir

vaciando su contenido, para luego seguir procesando. Es la piel el final, sin ser mentira, que recubre las entrañas de su realidad, es una membrana blanca que se presenta delante del visitante, para saber que detrás, detrás de su biombo, imaginamos al escultor; es esa garita blanca que domina un altar sin santos, piel como resultado de supervivencia, resultado de papel que suaviza al alma de volumen. Una garita que no tiene más que una ventana y que se alimenta de recuerdos sin otra información que una dimensión y una abertura abocinada. Es breve su narración, hondo el recuerdo, inusitada la pregunta del observador: ¿qué esconde detrás de esa ventana? Es el recuerdo, la memoria, uno de los únicos argumentos que asiente desde sus esculturas, uno de sus dispositivos que ahora, en la distancia, cada escultura sigue defendiendo, aunque cambie su domicilio. Es siempre una pregunta de pausa, es la pregunta de la respuesta; sucede lo mismo con la historia pasada por el filtro del actor, del personaje, que esconde su rasgo, pero que nunca evita la memoria. Siempre recuerdo la particular forma de digerir el pasado que Gregor Schneider posee en sus continuas recreaciones de vida y muerte o el diccionario de posibilidades que Absalon proponía en cada una de las esculturas de blanco arquitectónico. Mansiones de sensaciones resumidas en maquetas que no son más que desplazamientos de un actor que insiste en ser único en su teatro.

Dislocamos cada folio en unos pocos párrafos; metáforas aisladas. Son las dislocaciones de objetos de lo real los mensajes que, uno a uno, van quedando, atrapando formas o fragmentos, siempre vinculados de forma tradicional con formas precisas, como es una pila bautismal o una simple botella; líneas y contorneos plásticos que enamoran por su valor sensorial. Apropiando una textura, todo como si acariciáramos con la mano. Es el tacto una de las partes de nuestro diccionario que Rial explora en cada intento; es la supervivencia una de las tablas que apuntala a su alrededor, intentando que todo quede apretado o afirmado en un momento, una disposición de perennidad. No resulta casual que hace tiempo atara sus objetos más próximos en boyas de madera, garantizando que floten en aguas del tiempo o quillas que perfeccionen el rumbo, o peones de ajedrez o una jugada de dados realizada en madera; la línea se extiende hasta el presente.

Reconoce el escritor el tiempo que tardó en ver en conjunto, en su integridad, toda la producción del escultor. Justo en el momento que detectó la frágil línea que ata el trabajo de la vida. Mientras repensamos nuestras vivencias, de forma paralela a nuestros hechos y objetos, seguimos dándonos cuenta de la importancia de los cambios, de la evolución. La vida en uno, dos o tres trazados de escultura; cuando la plástica, un trozo de materia o una capa de pintura son los latidos que salen de cada dedo. Es esa la única escultura de Carlos Rial, un ingrediente vital, un golpe de autorretrato.

# **Interroga mi duda**

**Chus M. Domínguez**

Mientras interrogo las obras de Carlos Rial imagino un pequeño sistema límbico, esa parte del cerebro responsable de la memoria y encargada de dirigir nuestras emociones. Observando sus piezas, siento que la realidad, después de haberse acomodado en la mente inquieta que la atrapó, se va instalando en ella pausadamente, orgullosa de haber sido retratada por unos ojos sedientos y modelada con manos certeras. El artista, con todo lo aprehendido, convierte la escultura en un metalenguaje con el que relatar historias atemporales, metáforas rescatadas de un joyero vital que inspiran un presente evocador, de obsesiones y supervivencia. Un universo donde hombres, mujeres o niños son transformados en sarcófagos de plomo, maniqués de poliéster o muñecos de parafina, y que en un intento de la máxima reducción simbólica, devienen en siluetas, casas o puzzles, mientras comparten con el espectador confidencias de su transfiguración.

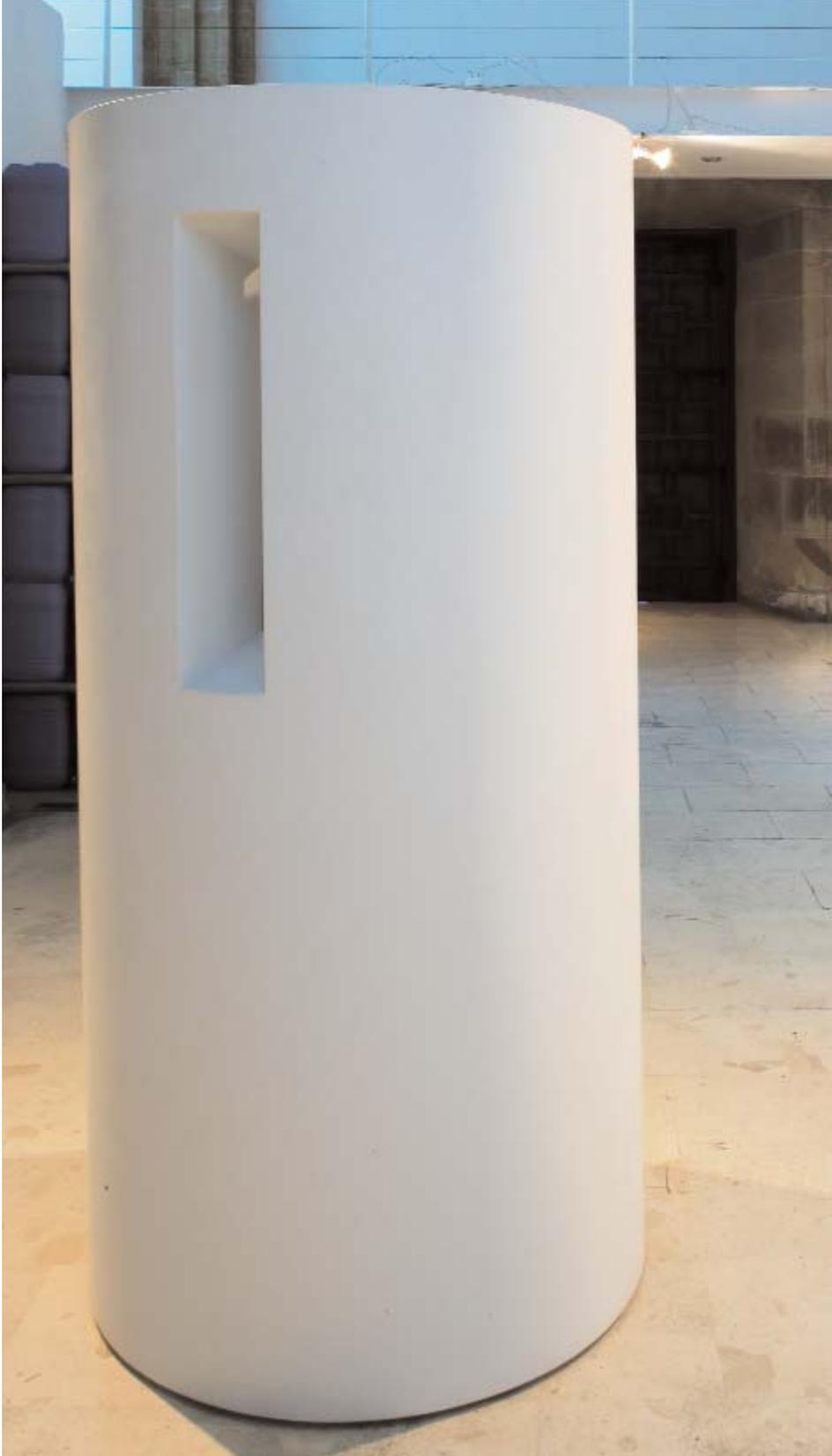
Situamos esta dialéctica entre la imposibilidad de lo real y la posibilidad de lo percibido, como una opción poética del artista con el fin de formular una continua duda, quizás obsesiva. Desarrolla una íntima reflexión sobre el vacío y el silencio que nos recuerda las palabras de D.T. Suzuki: "el zen es lo inesperado, lo imprevisible". Mientras, la escultura, actúa como una pequeña gota de agua que cae en un gran charco, creando anillos idénticos que se expanden hasta cubrir todo con su ritmo pausado. Así se instala la presencia con la serenidad de la reiteración prolongada; con la repetición rítmica de vacíos embalados, meticulosas disecciones de cera de un todo llamado columna o el hacinamiento de soledades embotelladas, que en definitiva evidencian lo obstinado de un trabajo sintetizado en módulos que lo lleva a una perturbadora búsqueda de la perfección.

Pero el orden y el equilibrio formal se vuelven inquietantes; la rotundidad de lo físico convive con la inestabilidad de la ausencia, la libertad con la asfixia y la tranquila presencia del diseño acabado y pulcro de las pieles enmascaran interiores delicados y potencialmente invadidos. Facetas impolutas y ausentes de huellas, continuos referentes minimalistas, que la escultura de superficies siempre defendió. Pero Carlos Rial necesita el diálogo, desea que sus esculturas sean significantes ensamblados, piezas híbridas que conecta como una especie de juego de causas y azares, y así la poética se fusiona con el objeto.

Opinaba Flaubert que el futuro nos tortura y el pasado nos encadena, por eso el presente se nos escapa irremediamente. Cuando observo el presente que dibujan las obras de Carlos Rial, pienso en el descubrimiento de un estadio paralelo, suspendido en el tiempo, donde es posible regresar para avanzar.

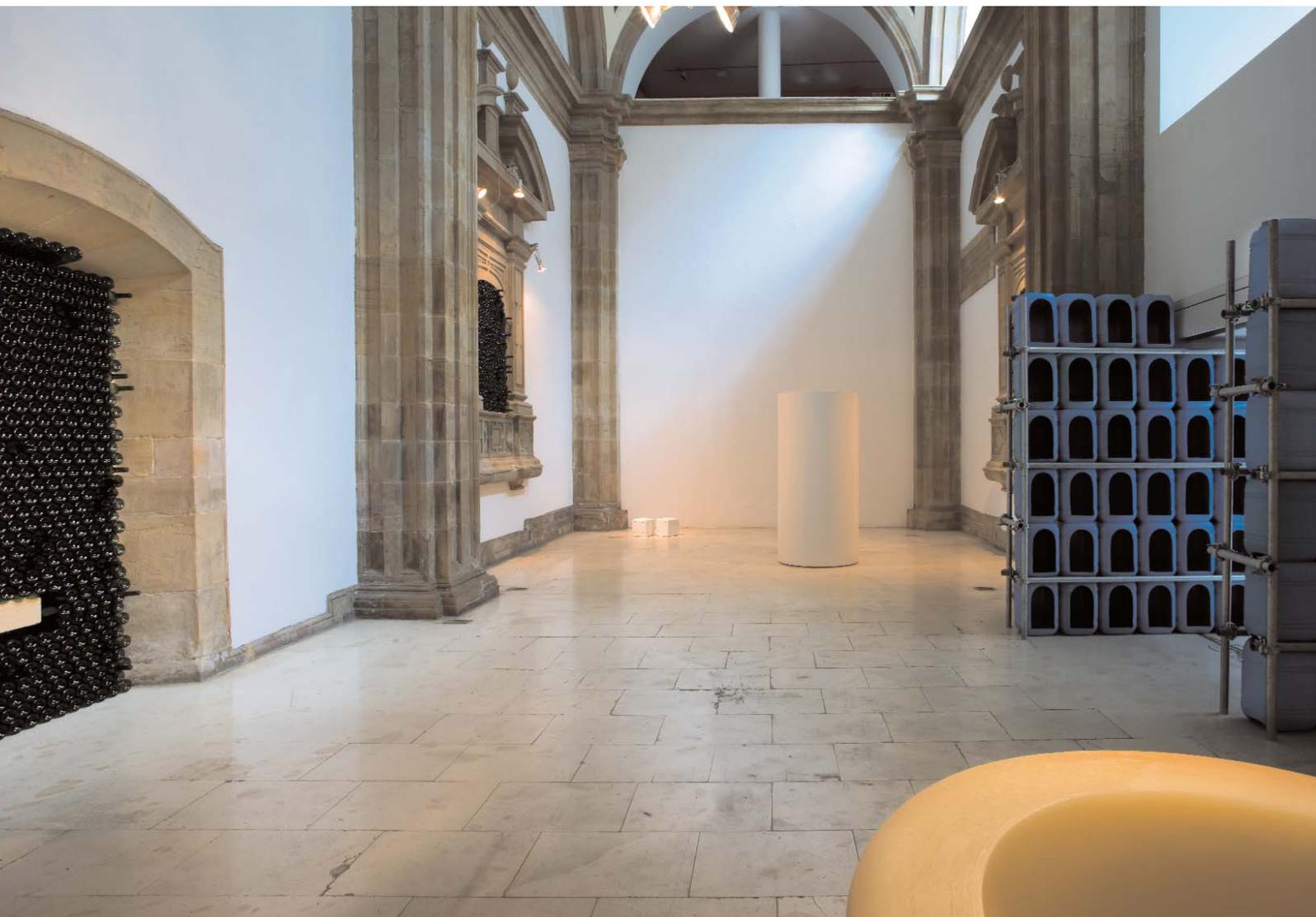
**Museo Barjola**





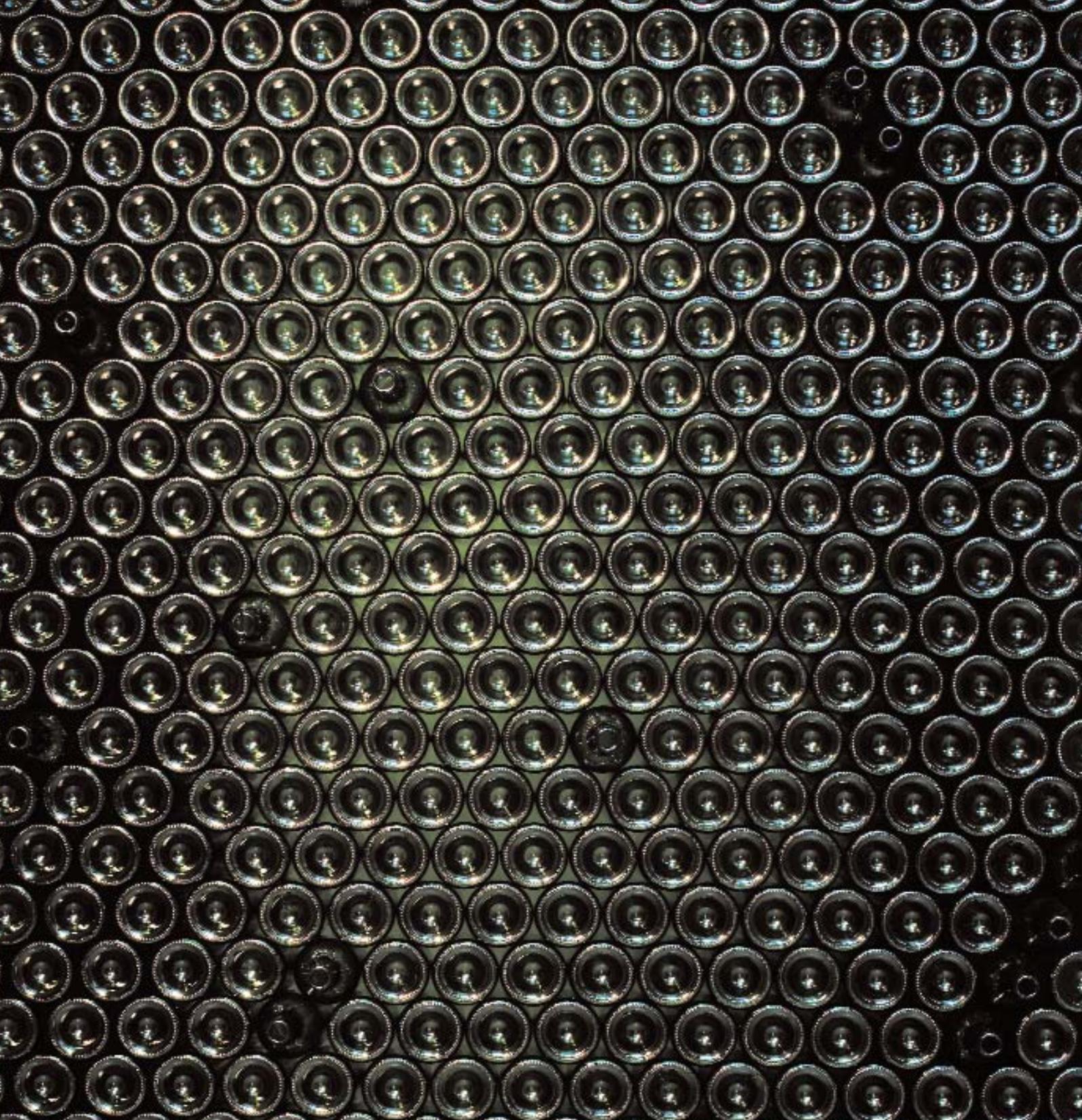
S.T., 2002.  
Madera, pasta y pintura.  
200 x 100 cm.





S.T., 2001. →  
Parafina.  
100 x 80 cm.



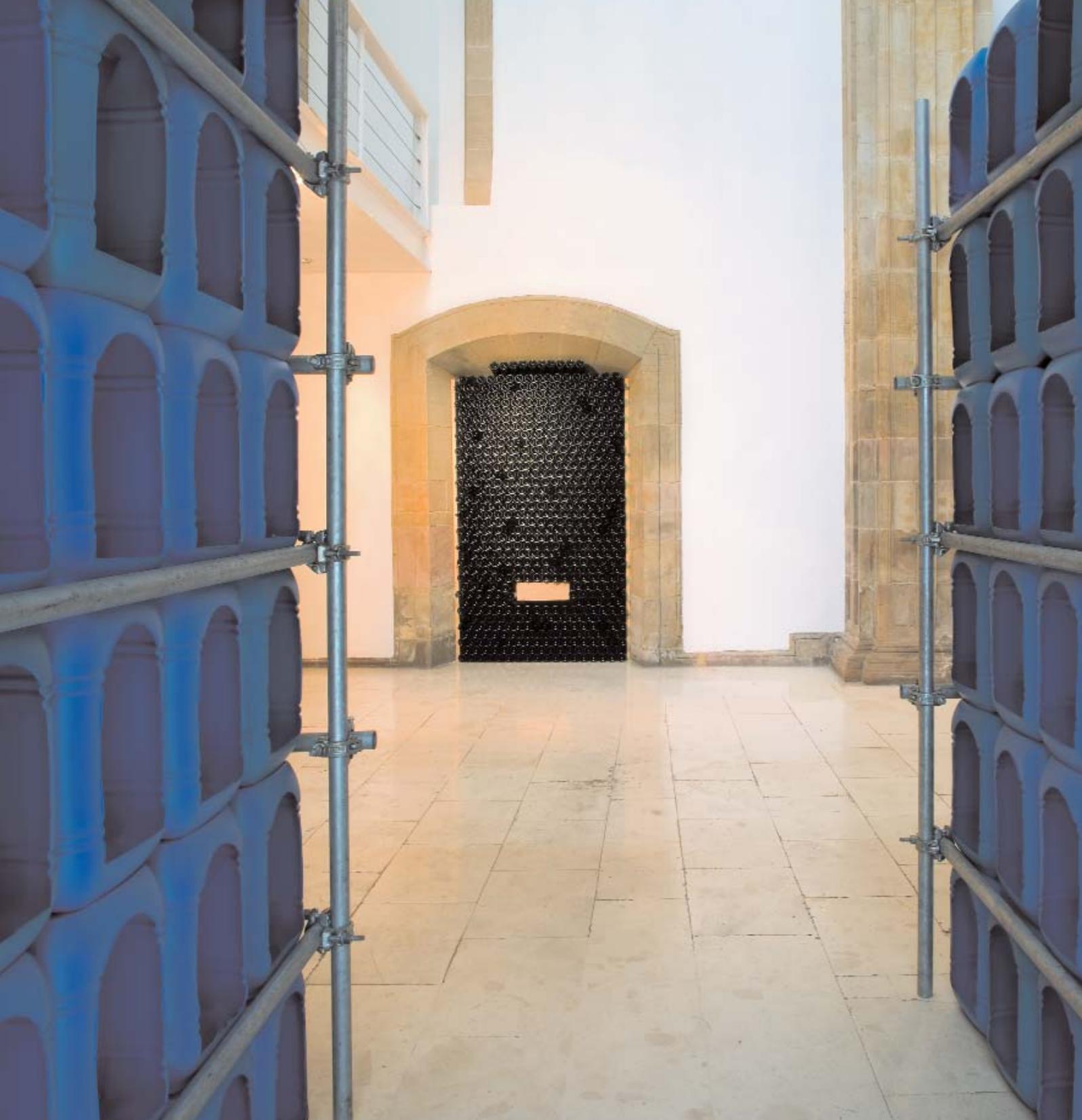




S.T., 2005.  
Botellas de vidrio.  
Ocupación de las hornacinas.



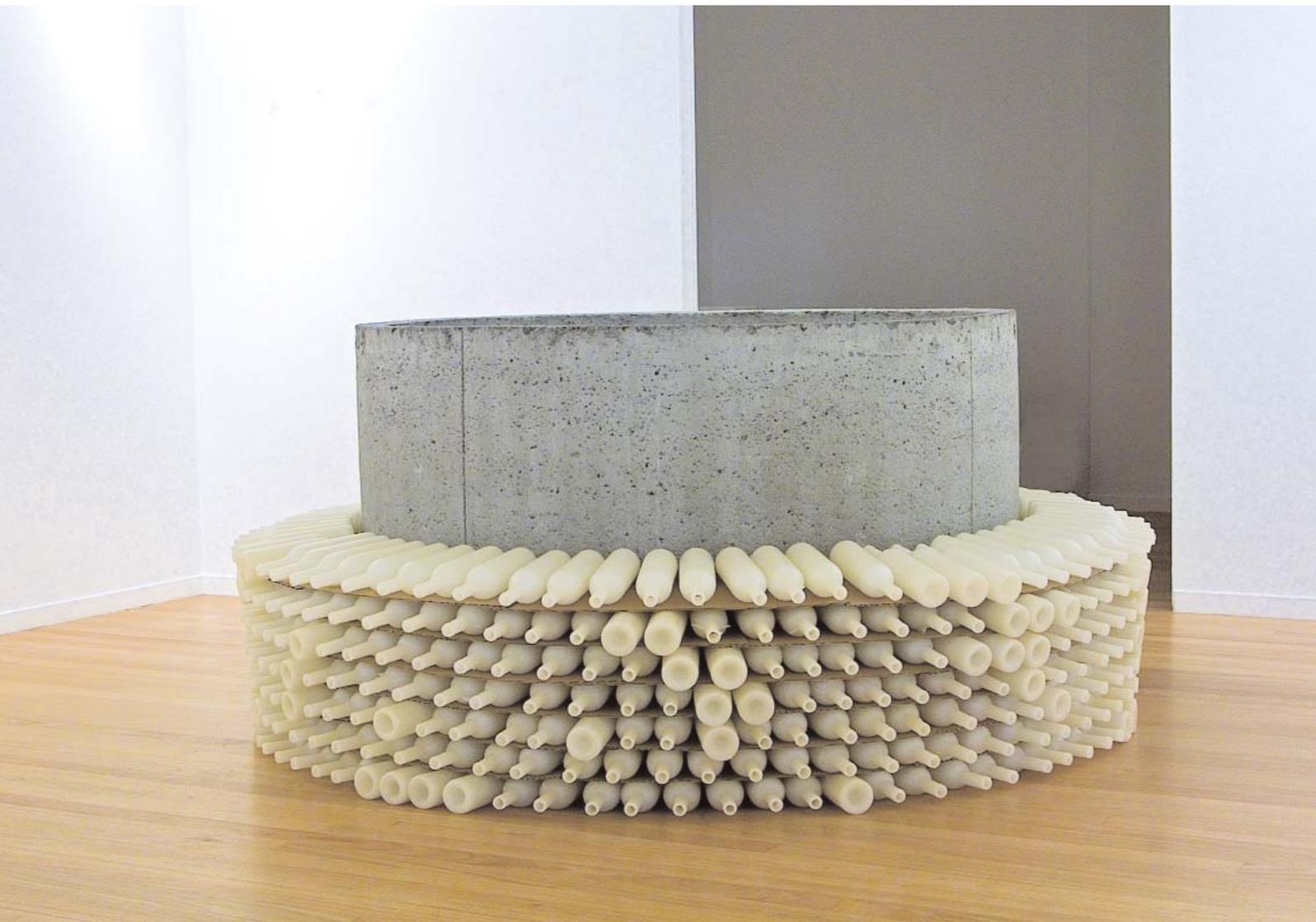
*S.T.*, 2003.  
Garrafas de plástico y  
tubos galvanizados.  
Dos elementos, 250 x 300 x 50 cm.



**Otras obras**



S.T., 2005.  
Hormigón, parafina y cartón.  
220 x 100 cm.



S. T., 2003.  
Chapa de zinc, madera y ladrillos  
60 x 90 x 72 cm.





S. T., 2005.  
(Detalle). Madera.  
300 x 80 cm.



*S.T.*, 2005.  
Madera.  
300 x 80 cm.



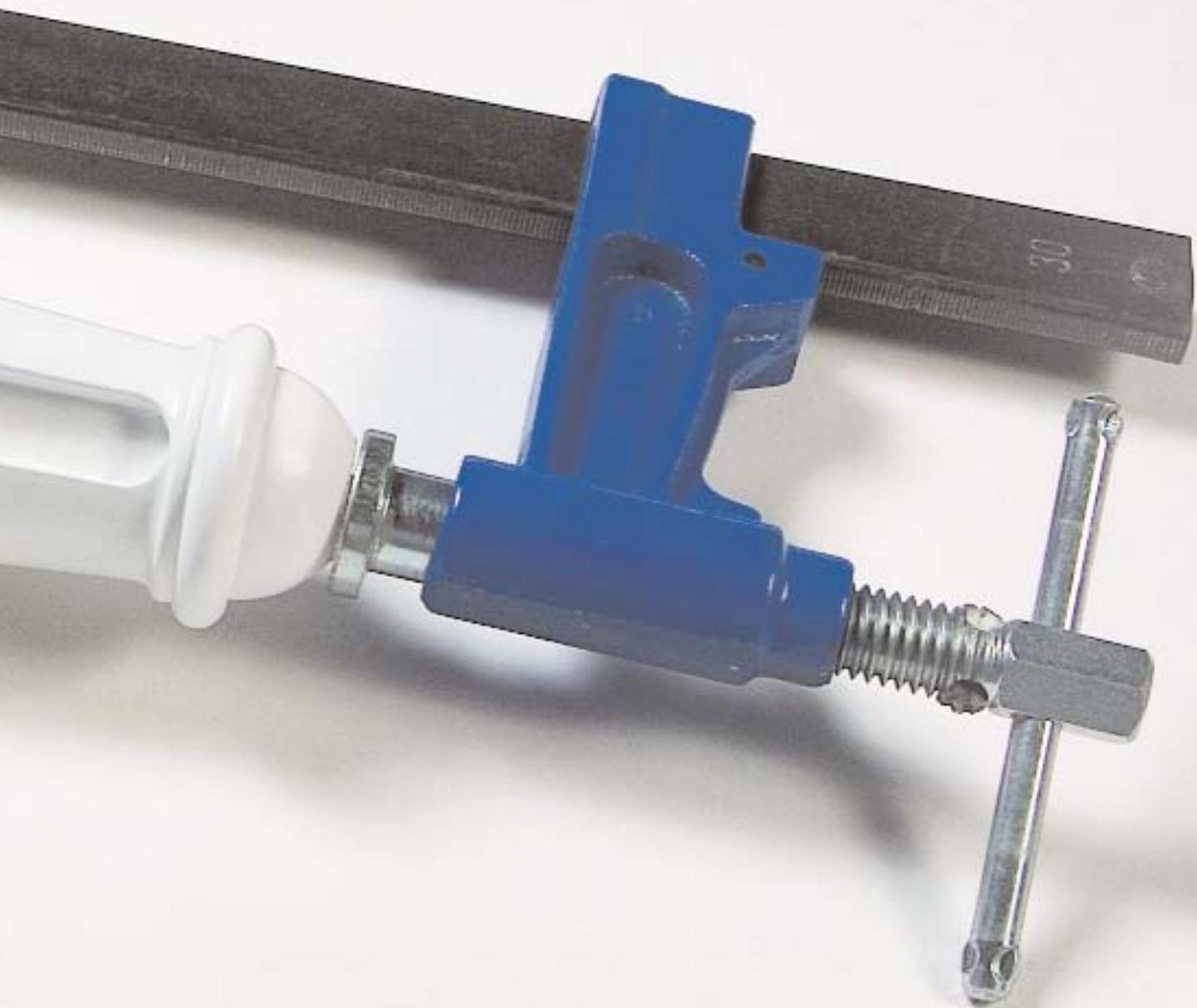
S.T.  
Madera pintada y acero  
60 x 70 x 30 cm.

S.T.  
Madera pintada.  
60 x 10 x 10 cm.

En la página siguiente:  
S.T.  
Madera pintada y sargento.  
40 x 12 x 14 cm.







## Carlos Rial Pérez

Lage (Alemania, 1969)

### FORMACIÓN

1985 - 90  
Escuela de Canteros, Poio,  
Pontevedra.

1987 - 95  
Trabaja en los talleres de Francisco  
Leiro, Manolo Paz y Silverio Rivas.

2003  
Taller impartido por Sergi Aguilar:  
*Escultura e intervencións no espazo  
público* Centro Galego de Arte  
Contemporáneo. CGAC.

### EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1995  
"Embalajes", Galería Sargadelos,  
Santiago de Compostela.

1997  
"Atados". Sala Transforma, Vitoria.  
Galería SCQ. Santiago de  
Compostela.

1998  
Sala de exposiciones de Caja  
Madrid. Pontevedra.

1999  
Galería Carmen de la Calle de Jerez  
de la Frontera.

1999-2000  
Ubicación de una escultura en plaza  
de la Hispanidad de Vigo.

2000  
Galería VGO. Vigo.

2003  
Galería SCQ. Santiago de  
Compostela.

Carlos Rial, 1991-2003. Centro  
Torrente Ballester. Ferrol,  
A Coruña.

2005  
Galería VGO, Vigo.

### EXPOSICIONES COLECTIVAS

1992  
"Círculos". Ayuntamiento de  
Vilagarcía, Pontevedra.

Bienal Araguaney. Santiago de  
Compostela.

1993  
"Novos Valores". Diputación de  
Pontevedra.

I Bienal Pintor Laxeiro. Museo de  
Lalín, Pontevedra.

1994  
"Dios dea Santos". Teatro Principal,  
Pontevedra y Casa do Patín,  
Santiago de Compostela.  
"Coincidencias". Itinerante,  
Xunta de Galicia.

II Reunión Taller de las Artes  
Visuales. Piloño, Vila de Cruces  
y Museo de Lalín,  
Pontevedra.

V Simposio Internacional de  
Escultura al Aire Libre.  
Ayuntamiento de O Grove,  
Pontevedra.

1995  
"Homenaje a Angel Sevillano".  
Vilagarcía, Pontevedra.

II Bienal Pintor Laxeiro. Museo de  
Lalín, Pontevedra.

"Novos Valores". Diputación de  
Pontevedra.

I Foro Atlántico de Arte  
Contemporáneo (Stand Galería  
Sargadelos). Santiago de  
Compostela.

1996  
I Muestra de Arte Santa Compañía.  
Cambados, Pontevedra.

III Reunión Taller de las Artes  
Visuales. Piloño, Vila de Cruces  
(Pontevedra).

II Foro Atlántico de Arte  
Contemporáneo (Stand Galería  
Sargadelos). Porto, Portugal.

1997  
"De Asorey ós noventa".  
A Escultura moderna en Galicia.  
Auditorio de Galicia, Santiago  
de Compostela.

"Galicia Terra Única". Xunta de  
Galicia, Vigo.

III Foro Atlántico de Arte  
Contemporáneo (Stand Galería  
SCQ, Santiago). A Coruña.

1998  
ARCO 98. Stand Colección de Arte  
Caixa Galicia y Stand Museo de  
Arte Contemporáneo Unión Fenosa.

1999

ARCO 99. Stand Galería Carmen de la Calle de Jerez de la Frontera.

VII Bienal de Artes Plásticas Ciudad de Pamplona.

“Nuevos Caminantes”. Palacio de Congresos y Exposiciones de Pontevedra.

VI Mostra Unión Fenosa. Estación Marítima. A Coruña.

IV Foro Atlántico de Arte Contemporánea. Stand de SCQ. Pontevedra.

IV Foro Atlántico de Arte Contemporánea. Stand Colección Caixa Galicia. Pontevedra.

2000

ARCO'00. Stand Galería SCQ

A escultura Galega na Colección Caixa Vigo e Ourense. Centro Cultural Caixa Vigo. Vigo.

La Primera, Galería Sicart. Villafranca del Penedés. Cataluña.

2001

Bienal de Pamplona. Pamplona.

Stand Galería SCQ. Arte-Lisboa. Portugal.

2002

Vinte años Vinte escultores. Galicia Escultores. Centro Torrente Ballester. Ferrol, A Coruña.

Harlech Biennale. País de Gales.

2003

ARCO'03. Stand Galería SCQ/Galería VGO.

De Novo. Galería Sargadelos. Santiago de Compostela.

Feria Internacional Arte Lisboa 04. Stand Galería SCQ / Galería VGO. Lisboa.

2004

Visitante-Local. Galería Metta Madrid.

Taller impartido por el artista en el Centro Galego de Arte Contemporáneo.

2005

ARCO'05. Stand Galería SCQ / Galería VGO.

“Identidades” 2.º Encuentro Internacional de Artes Independientes Mayo 2005 – Morelia – Michoacan – México.

Taller impartido por el artista en el Museo de Arte Contemporáneo Unión Fenosa (MACUF).

“Adosados” Fundación Granel.

Galería VGO. Vigo.

Museo Barjola, Gijón.

## PREMIOS Y BECAS

1994

Segundo premio de Escultura. V Simposio Internacional de escultura al aire libre. Ayuntamiento de O Grove, Pontevedra.

1995

Premio de Escultura. Nuevos Valores. Diputación de Pontevedra.

1997

Beca de Escultura Unión FENOSA. V Mostra Unión FENOSA, A Coruña.

## OBRAS EN COLECCIONES Y MUSEOS

Excma. Diputación de Pontevedra.

Ayuntamiento de O Grove, Pontevedra.

Museo de Arte Contemporáneo Carlos Maside, O Castro, A Coruña.

Museo Obradoiro A Solaina, Piloño, Pontevedra.

Museo de Arte Contemporáneo UNIÓN FENOSA (MACUF).

Ayuntamiento de Lalín, Pontevedra.

Colección de Arte Caixa Galicia.

Colección Caixa. NDVA.

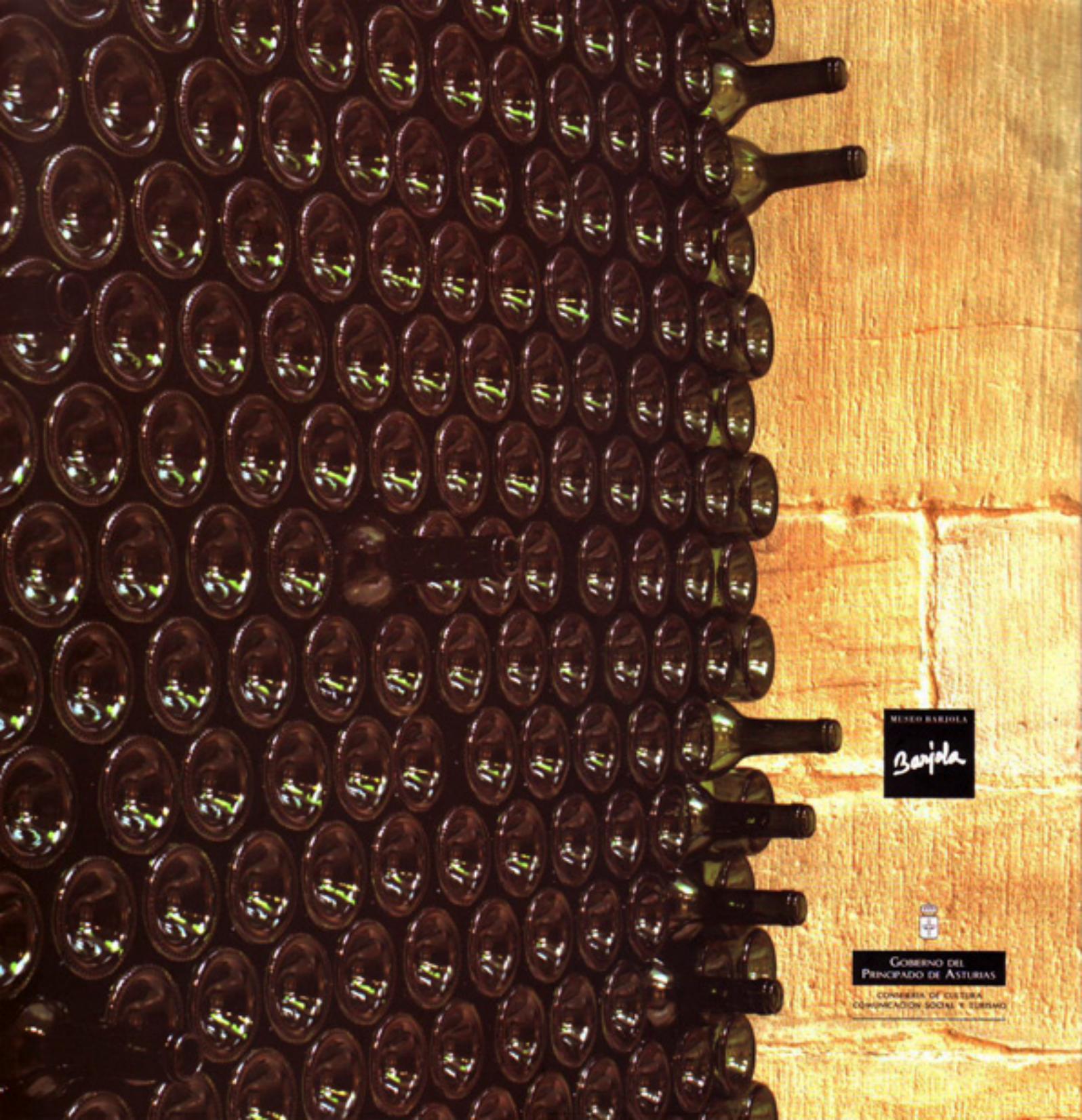
Ayuntamiento de Vigo.

Centro Galego de Arte Contemporánea (CGAC), Santiago de Compostela.

Colecciones particulares.

Este catálogo aparece con motivo  
de la exposición de esculturas de  
**carlos rial**  
presentada por el Museo Barjola de Gijón  
septiembre, 2005





MUSEO BARRIOLA

*Barriola*



GOBIERNO DEL  
PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE CULTURA  
COMUNICACIÓN SOCIAL Y TURISMO